

GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España



# GEDEÓN

Ex-Diputado à Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los miércoles

15 cénts. número

ADMINISTRACIÓN  
COLMENARES, 7, BAJO IZQ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	2 pta
Año .....	6 :
Provincias, semestre...	5 :
— año.....	8 :
Extranjero, año.....	16 :
25 ejemplares.....	2,50 :
Número atrasado.....	0,30 :
Anuncios: 30 cénts. línea.	

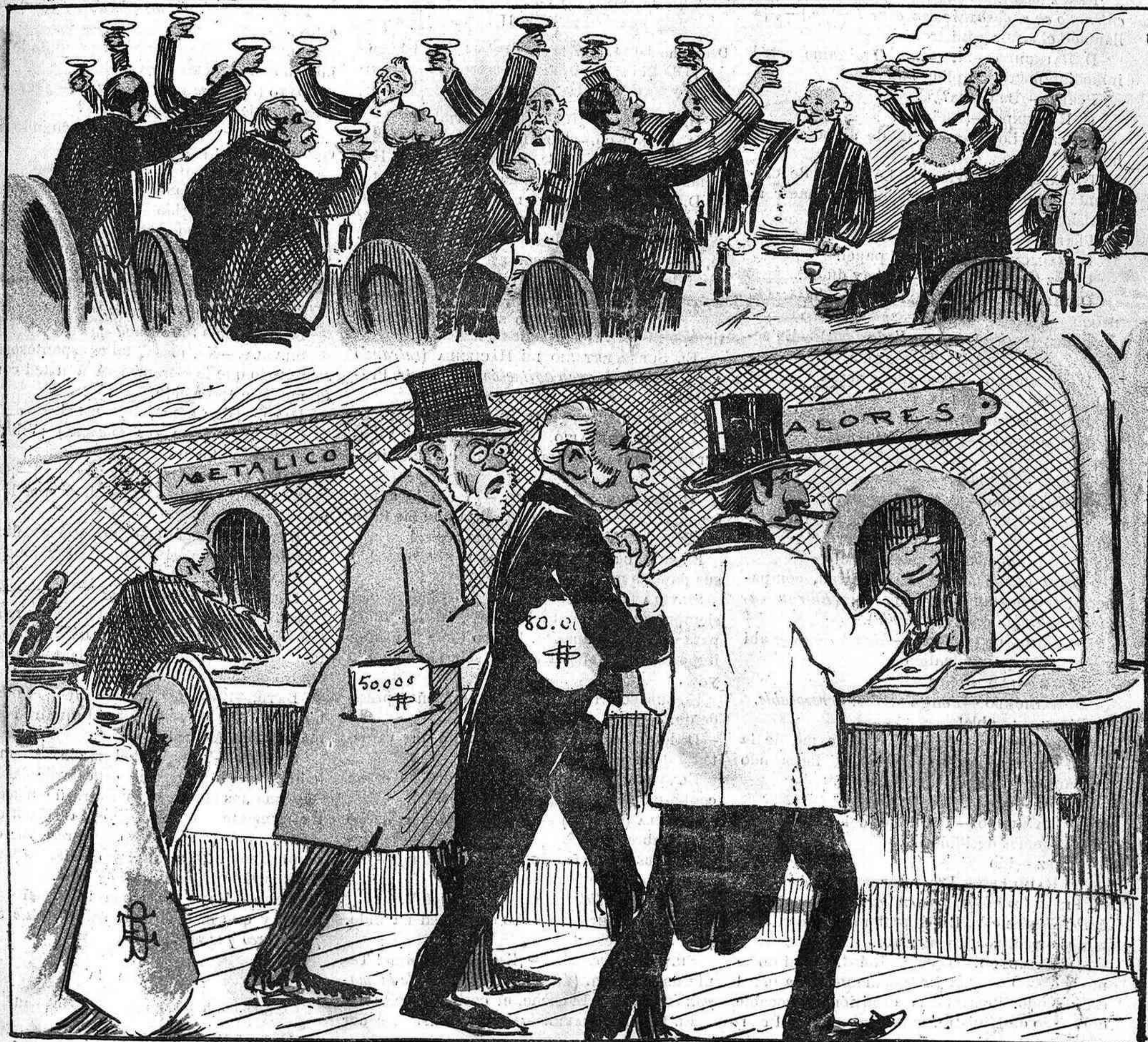


Año VI.

Madrid 20 de Junio de 1900

Núm. 239

## ¿QUÉ OCURRIÓ EN EL BANCO?



ATENE DE  
BIBLIOTECA  
MADRID

—¡Pues nada: que comieron que bebieron y que después cambiaron la peseta!

# IRREVOCABLE!

Sexta, séptima, octava ó décima representación de la mismísima pieza cómica de D. Raimundo Fernández Villaverde y García del Rivero.

## ESCENA PRIMERA

D. Raimundo en su despacho del ministerio de Hacienda, con un papel en la mano, el cual, como ha de verse en seguida, es el papel de mayor circulación de España. Son las 10 de la mañana.

D. RAIMUNDO (*dando un puñetazo sobre la mesa*).—¡Esto es inaguantable! Con un ministro como yo, con un ministro de una pieza, no se juega según pretende hacerlo este periódico. ¡Hablarle á mí de grietas visibles! ¿Pero qué se habrán creído los gassets de los pantanos? ¡Ea! Ahora se verá quién es Calleja y García del Rivero (*Tocando el timbre de la secretaría particular*). Concluyamos de una vez...

PÉREZ (*empleado en la secretaría particular, entrando en el despacho con aire tímido*).—¿Ha llamado el señor ministro?

D. RAIMUNDO.—Sí, señor. Tráigame usted inmediatamente un pliego de papel.

PÉREZ.—¿De barba?

D. RAIMUNDO.—¡Afeitado!

PÉREZ.—¿Lo quiere V. E. de algodón ó de hilo?

D. RAIMUNDO (*furioso*).—Lo quiero de cincuenta mil demonios. Un papel para hacer la dimisión.

PÉREZ (*aierrado*).—¿Pero V. E. se vá?

D. RAIMUNDO.—¡Pronto el papel!

PÉREZ (*palideciendo*).—No hay duda...

D. RAIMUNDO.—¿Todavía no lo ha traído usted?

PÉREZ (*saliendo atropelladamente*).—En seguida, señor ministro, en seguida.

D. RAIMUNDO.—¿Conque grietas visibles? ¡Ahora verán la mía!

PÉREZ (*entrando*).—Aquí está el papel.

D. RAIMUNDO.—Llame usted á sus compañeros.

PÉREZ.—¿A todos?

D. RAIMUNDO.—¡A todos!

PÉREZ.—Por Dios, señor ministro, reflexione V. E....

D. RAIMUNDO.—¡Llámelos usted!

PÉREZ (*desde la puerta*).—Entrad, compañeros; el señor ministro os llama. (*Entran varios empleados de la secretaría*).

D. RAIMUNDO (*á Pérez*).—Usted siéntese ahí y escriba lo que yo le dicte.

PÉREZ.—¡Ah, señor!

D. RAIMUNDO.—Ponga arriba: *Irrevocable*.

PÉREZ.—¡...able!

D. RAIMUNDO.—¡Hablaré cuando me de la gana! Un poco más abajo. Nos D. Raimundo Fernández de Villaverde...

PÉREZ.—Verde.

D. RAIMUNDO.—Y García del Rivero. Por cuanto hemos decidido...

PÉREZ.—Ido.

D. RAIMUNDO.—Presentar la dimisión...

PÉREZ (*con lágrimas en los ojos*).—¡Ah, señor! reflexione V. E., en la flor de la edad, con tantos atractivos personales...

D. RAIMUNDO.—Todo es inútil. ¡A mí no se me habla de grietas impunemente! Siga usted escribiendo: Presentar la dimisión irrevocable del cargo de Ministro, mandamos al Sr. Presidente del Consejo que la tenga por hecha y entregada para los efectos oportunos.

PÉREZ.—¡Tudós!

D. RAIMUNDO.—Dios guarde á V. E. muchos años, etc. Y ahora deme usted la pluma para que la firme.

TODOS LOS EMPLEADOS DE LA SECRETARÍA (*arrodillándose*).—¡Señor, señor!

D. RAIMUNDO (*soltando la pluma con gran dignidad*).—¡Ya está! (*Momentis de congoja*.)

D. RAIMUNDO (*sin dejar traslucir la emoción que le embarga como un agente ejecutivo*).—Usted López, y usted Fernández, encarguense de recoger todos mis papeles particulares (*abriendo una mesa*). Aquí están. (*El despacho se llena de un suavísimo aroma*.) Y usted, González, avise á los demás empleados y que me lacren los cajones.

TODOS (*con horror*).—¿Lacrarlos? ¡Jamás!

D. RAIMUNDO.—¿Qué indisciplina es ésta?

PÉREZ (*en el colmo del terror*).—¡Yo corro á contárselo al subsecretario! (*vase*.)

(*Los empleados, después de un momento de espantosa vacilación, salen del despacho y vuelven á entrar en él con barras de lacre verdes, rojas y negras Encienden fósforos y realizan sollozando la peligrosa operación.*)

## ESCENA II

Despacho del Sr. Silvela en la Presidencia del Consejo de Ministros. D. Francisco sentado en un sillón y cortándose las uñas.

UN PORTERO.—¿Da V. E. su permiso?

D. FRANCISCO.—Adelante. ¿Qué ocurre?

EL PORTERO.—El Sr. Subsecretario de Hacienda quiere ver en seguida al Sr. Presidente.

D. FRANCISCO.—¿Pero no le ha dicho usted que estoy ocupadísimo cortándome las uñas?

UN PORTERO.—Se lo he dicho, Sr. Presidente, pero persiste en pasar asegurando que se trata de un asunto muy grave.

D. FRANCISCO.—Bueno, que entre. ¿Cómo querrán que regenere yo al país si no tengo tiempo ni para cortarme las uñas?

EL SUBSECRETARIO DE HACIENDA (*entrando con muestras de gran agitación*).—¡Ah, Sr. Presidente!...

D. FRANCISCO.—¿Pero qué pasa, Aparicio?

EL SUBSECRETARIO.—Vengo desolado; Villaverde presenta su dimisión con carácter irrevocable.

D. FRANCISCO (*riéndose*).—¿Y eso le apura á usted? Será la quinta ó la sexta que me haya presentado. ¡Ya sabrá usted que repite!

EL SUBSECRETARIO.—Pero es que ha recogido sus papeles particulares.

SILVELA (*sin dejar de reirse*).—Los recoge siempre que presenta la dimisión, sin duda para darles un repaso. Eso no tiene ninguna importancia. Mañana volverá sobre su acuerdo y....

EL SUBSECRETARIO.—No lo creo, señor presidente.

D. FRANCISCO.—Vamos, Aparicio, me va usted á decir á mí....

EL SUBSECRETARIO.—Es que ahora no se ha contentado con recoger los papeles.

SILVELA (*risueño*).—¿Pues qué más ha hecho ese hombre?

EL SUBSECRETARIO (*con acento sombrío*).—¡Ha mandado que le lacren los cajones.

SILVELA (*palideciendo*).—¿Qué dice V.?

EL SUBSECRETARIO.—Lo que usted ha oído, ¡qué se los lacren!

SILVELA (*aterrado*).—¡Eso es gravísimo! Tenía usted razón. (*Levantándose presa de la mayor inquietud*.) El coche, el coche en seguida.

EL SUBSECRETARIO.—¿Dónde va usted, señor presidente?

SILVELA.—Al ministerio de la Gobernación, á

conferenciar con Dato. Pero diga usted, Aparicio, ¿por qué ha sido todo esto?

EL SUBSECRETARIO.—Por una grieta visible que sale en *El Imparcial*.

SILVELA.—¡Corramos, corramos!

## ESCENA III

Despacho del ministro de la Gobernación.—Don Eduardo Dato afeitándose ante un espejo.

SILVELA (*entrando sin anunciarse*).—¡Dato! DATO (*volviéndose sorprendido*).—¡Señor presidente! Qué agitación, qué palidez. ¿Viene usted de Tarrasa?

SILVELA.—Vengo, pero ¡oh! ¿Qué grieta es esa?

DATO (*mirándose asustado al espejo*).—¿Cuál? SILVELA.—No, de usted, no; de Villaverde.

DATO.—¡Cualquiera lo averigua!

SILVELA.—Me ha dicho Aparicio que ha salido en *El Imparcial*.

DATO.—¡Una grieta en *El Imparcial*! No será grieta, será un pantano. Pero siéntese usted, D. Francisco, viene usted trémulo.

SILVELA.—La cosa no es para menos. Prepárese usted á oír algo terrible.

DATO (*soltando la navaja de afeitar*).—Ya estoy.

SILVELA.—¡Villaverde ha presentado la dimisión con carácter irrevocable!

DATO (*riéndose á carcajadas*).—¿Pero usted cree todavía en esos logaritmos?

SILVELA.—Lo mismo dije yo cuando me lo contó Aparicio; pero después...

DATO.—¿Después... qué?

SILVELA.—Después añadió que D. Raimundo había recogido sus papeles.

DATO.—Tampoco me choca ni me asusta. Bien sabe usted que es coleccionista. Tiene entre ellos toda la serie 12 de las fototipias de las cajas de fósforos.

SILVELA.—¡Pero hay más!

DATO.—¿Más fototipias?

SILVELA.—No, más detalles espantosos. Uno sobre todo que le estremecerá á usted como á mí me ha estremecido.

DATO.—Diga usted, diga usted.

SILVELA.—(*Con voz solemne*.) ¡Villaverde ha mandado que le lacren los cajones!

DATO (*apoyándose en una butaca*).—¡Cielos!

SILVELA.—No dirá usted ahora que la cosa no es grave.

DATO (*temblando*).—¡Oh, qué conflicto se nos viene encima. ¿Pero todos los cajones?

SILVELA.—¡Todos!

DATO.—¿Y qué haremos?

SILVELA.—A mí se me ha ocurrido reunir el Consejo esta tarde. Convoque usted, pues, á los ministros por el teléfono oficial citándoles á las cuatro en la Presidencia.

DATO.—Esa sabia medida tiene el inconveniente de que los periodistas difundirán la alarma por todo Madrid.

SILVELA.—Tiene usted razón. Además yo había pensado cortarme esta tarde las uñas. Suprimamos el Consejo y averigüe usted particularmente la opinión de cada Ministro y los medios que se les ocurran para resolver el grave problema. Yo me marchó á Marina y allí reflexionaré también oliendo á brea.

DATO.—Vaya usted con Dios, señor Presidente y que el cielo nos salve! (*Sale Silvela y a lo creo que sale!*)

## ESCENA IV

Dato solo, hablando por el teléfono oficial.

DATO.—¡Campóo, Campóooo, Campóoooo!

CAMPÓO.—Presente ¿quién llama?

DATO.—Soy yo, Dato.

CAMPÓO.—Hola, *mon cher* ¿qué pasa?

DATO.—Una cosa terrible.

CAMPÓO.—Dígamela usted en francés, en alemán, en ruso ó en trascalteca, bien sabe usted que domino todos los idiomas.

DATO.—Se lo diré á usted en castellano; si no prefiere usted que se la silbe en catalán, pues son las dos únicas lenguas que yo sé. Villaverde ha presentado la dimisión.

CAMPÓO.—Me alegro mucho. Me estaba ya cargando ese hombre con sus logaritmos.

DATO.—¡Irrevocable!

CAMPÓO.—Miel sobre hojuelas.

DATO.—Y ha recogido todos los papeles.

CAMPÓO.—Le doy mi enhorabuena, porque los tenía perdidos hace tiempo.

DATO.—Y ha mandado además, que le lacren los cajones.

CAMPÓO.—¿Eh?

DATO.—¿Que se los lacren!

CAMPÓO.—No entiendo eso; dígamelo usted en francés, por caridad.

DATO.—Que ha mandado *le faire cacheter avec cire les tiroirs*.

CAMPÓO.—¡Parten! dame!

DATO.—¿A Vd. qué le parece?

CAMPÓO.—Que no habrá bastante *cire*.

DATO.—Piense Vd. algo para resolver el conflicto.

CAMPÓO.—Pero hombre, ¡yo no vine al Ministerio para pensar nada!

DATO.—Yo cumplo el encargo del Presidente. Voy á hablar con Guerra. Hasta luego.

(*El Ministro de la Gobernación habla por el teléfono oficial con todos los Ministros participándoles la terrible noticia, que produce inequívocas señales de terror.*)

ESCENA VI

(Y ÚLTIMA PORQUE LA PIEZA VA SIENDO MUY LARGA)

Han pasado veinticuatro horas.—D. Raimundo Fernández Villaverde reflexionando en su despacho del Ministerio.

D. RAIMUNDO.—Después de todo tenía razón Pérez. En la flor de la edad, con tantos encantos personales... ¡Ea, cederé una vez más á las súplicas de mis compañeros de Gabinete y retiraré la dimisión de la grieta... ¡Pero la otra será irrevocable!! (*Toca el timbre.*)

PÉREZ (*entrando con aire tímido*).—¿Ha llamado el señor Ministro?

D. RAIMUNDO.—Sí, señor. Deme Vd. el papelito de ayer y llame á todos sus compañeros.

PÉREZ (*entregando el papel*).—Aquí está.

D. RAIMUNDO (*rompiéndolo*).—¡Cuántas cosas tiene que hacer uno por la felicidad de la patria!

PÉREZ.—¡Ah, señor Ministro; qué alegría tan espantosa! Entrad, compañeros; el señor Ministro os llama (*entran varios empleados*).

D. RAIMUNDO (*dando un suspiro de satisfacción*).—¡Desenlácrenme Vdes. los cajones!

(*Lo hacen: telón rápido.*)

¡ADIÓS!

Triste, con la tristeza que el amor desdénado proporciona, el cual nos dá dolores de cabeza y estropea y arruga la persona, me encuentro hoy que, abatido, falto de apoyo nacional, y en ruinas, encuéntrase el partido que ayer fué celebrado y aplaudido por todas sus acciones peregrinas.

No me coje de susto ver como el tiempo la grandeza abate, que al fin es ley de vida, y hasta es justo sucumbir ó triunfar en el combate. No me coje de susto; mas me extraña, ver que atacan con odio inextinguible y de modo irascible, al hombre extraordinario, honra de España que por todo lo grande se desvela, tuvo una daga y se llamó Silvela.

Cesad, cesad en la campaña odiosa, contra todos sus actos emprendida; ocultad la sospecha dolorosa que á las neguras del error convida; sus hechos alabad, que ya es bien rara tal ansia de atacar, hombres severos, y sed como Vadillo justicieros aunque os quedéis más tristes que su cara.

Yo con franqueza os digo que él ha rayado á la mayor altura, ¡pongo al tiempo pasado por testigo de esta verdad, por si os parece dura! Mas por no refrescar vuestra memoria hombres ignaros, que os la dáis de justos, recordando la historia

del país y de todos sus disgustos os diré solamente que si del modo de manejar se trata, nadie metió la pierna, vulgo pata, de manera tan grande y elocuente.

No quiero celebrar las mil acciones que ejecutó en distintas ocasiones Paco Silvela del renombre á caza, que ilustra en los varios cronicones que se publiquen en papel de estraza; más yo canté sus glorias el primero, yo jaleé su colosal partido y hoy que se halla caído una lágrima ardiente verter quiero sobre su nombre, su brillante historia, su programa, su daga y su memoria.

Adiós, jefe juicioso, que supo hacer la selección un día sin pensar que era un caso peligroso siendo la selección una sangría!... Tu enemigo se engríe con su victoria pérfida y traidora.

¡Ya no eres ¡ay! el hombre que se ríe eres más bien el hombre que se llora!

¡Adiós, Dato gentil, bella persona, á quien debe la prensa buenos ratos, que encarecer hiciste los silbatos en Reus, en Tarrasa, en Barcelona! Fuiste un ministro de los más discretos y algunos chicos de la prensa *mondos* te dirán que cono cen los secretos de tu gobierno á fondo.

Adiós hombre sencillo que explicaste lecciones bien sencillas ¡honorable Vadillo más triste que las clásicas cabrillas!

Adiós Raimundo, olvida los deslices en que incurrieron varios infelices al negar tu talento y tu eméncia ¡tú eres grande elevando la potencia y extrayendo raíces!

Adiós Marcelo obeso; García Alíz, murciano; Gasset, ministro impreso con letra diminuta de Troyano; recibid el adiós triste, afigido, la despedida tierna y cariñosa de quien no puede daros al olvido y os ofrece un alivio y cariñosa.

Formad, de hoy más, el oportuno coro que forman los que sufren los desvíos, ¡y que las *Parias* hilan hijos míos de vuestra vida el hilo en rucas de oro!

LA CONCENTRACION

(Idilio.)

En casa del general López Domínguez, que es la casa más atractiva de todo Madrid para los hombres políticos, puesto que tiene la coci-

na en el piso bajo, y se ven los guisados desde la calle, se han reunido hace pocos días, el duque de Tetuán, Romero Robledo, Gamazo y Canalejas: cuatro pies para un banco y el general que continúa siendo un quinto.

Apenas llegaban los ilustres conferenciantes frente á la casa de López Domínguez, dábales en las narices, (no á todos, porque el señor Romero Robledo pasa), un delicioso olor á estofado; que les ponía en las mejores condiciones para dedicarse á las nobles artes de la repostería que iban á ejercer dentro de un momento. El cocinero y el pinche del general López Domínguez, se asomaban á la reja para ver entrar en el portal á los ilustres concentrados, y como alguno de éstos les dijera: qué riquísimo olor tiene lo que están ustedes guisando; ellos respondieron con la mayor cortesía (pues no excluye el poseer todos los secretos del arte culinario á la perfecta educación): son callos de campaña.

Al general le gustan mucho desde la guerra de Crimea!

Una vez reunidos los citados hombres públicos, en el despacho del general, éste colocóse junto á la canariera de gala, en cuyas doradas prisiones viven dos parejas de canarios y canarias jurándose amor eterno, y comenzó la reunión sin que el olor á estofado dejase de halagar los órganos olfativos reales ó imaginarios de los eximios conferenciantes.

No nos es dable referir punto por punto todo el desarrollo de la interesantísima conversación mantenida junto á la canariera de gala. Bástenos decir que lo mismo podía haberse celebrado la transcendental conferencia en medio de la Puerta del Sol, puesto que el tema de ésta se redujo á hablar mal del Gobierno silvelista, y para esos efectos toda España es despacho del general López Domínguez, aunque sin pájaros cantores.

Estos de la jaula prestaron al principio alguna atención á las palabras que proferían los contertulios de su amo; pero hartos, sin duda, de escuchar una canción que se la saben de coro (pues Silvela ha fracasado ya hasta para los canarios) (1), empezaron á reclamarse con dulcísimos píos y notas arpejiadas.

Ello es que mientras Romero Robledo, el duque de Tetuán, Gamazo, Canalejas y López Domínguez no se atrevían á abordar el tema de la concentración, que era el verdadero motivo de su conferencia, temiendo sin duda que, apenas se abordase, estallara la discordia y desapareciera el grato olor á guisado de callos ó á callos guisados, las dos enamoradas parejas aladas iban subiendo de tono y aproximándose más de lo conveniente.

Poco después la concentración era un hecho. ¡Por supuesto, dentro de la jaula!

Suplicamos al general López Domínguez que nos guarde unas crías, únicas que saldrán de aquella célebre conferencia.

Y tenga por cierto el ilustre adorador de los callos de campaña, que no todos los pájaros pueden ya *concentrarse* como los de su jaula de gala.

Declaraciones de Gedeón.

No se trata de amorosas declaraciones.

Nuestro ilustre amigo y jefe guarda un silencio discreto en todo lo que se relaciona con el amor, sin permitir que se haga público lo que siempre debe permanecer en secreto.

Trátase de sus declaraciones políticas.

Eran de esperar.

Consultado Sagasta—¡ese Gedeón de la derrota!—consultado López Domínguez—¡ese Gedeón de la milicia!—no podía faltar la consulta de nuestro entrañable amigo, cuyo concurso se solicita en las más solemnes ocasiones.

He aquí lo que ha dicho Gedeón:

«No me explico la indignación que se ha apoderado de ciertos espíritus, contra el gobierno actual.

A estas alturas, censurar á Silvela, á Villaverde, á Dato y demás compañeros; hablar de sus condiciones negativas de gobierno; presentarlos, en fin, como acaparadores y causantes de la insignificancia y de la miseria naciona-

(1) Y si no, que lo diga con franqueza Rancés.

SI EL CONTRARIO SE QUEDA...



Amigo D. Basilio: ¡así se las portan á Fernando VII!

# SOMBRETERITOS DE VERANO



**RONERO ROBLEDO.**—¡Pero qué bien le cae á Silveira ese Panamá!

## GEDEON, MORENO

les, pareceme un descubrimiento prodigioso que eclipsaría al del Mediterráneo, si se atreviera á hacerlo uno de estos días cualquier miembro de la Sociedad geográfica.

Nadie podrá crearme capaz de semejante niñería. Si yo dijera, por ejemplo, que Silvela es tonto, que Villaverde ha convertido la Hacienda pública en el patio de Monipodio, que Dato reverdece la literatura picaresca y que Liniérs no sirve para nada, incurriría en el feo y nefando vicio de pesadez en que incurrían con perioricidad siniestra Bustillo y Zeda, ¡esos dos microbios del aburrimiento!

No diré yo esas cosas... ¡porque ya las he dicho durante toda mi vida, ya en verso fácil, ya en prosa ligera, ora con auxilio de las artes gráficas, ora con ayuda de vecino, sí que también de palabra en todos los mentideros de la villa.

¿A qué insistir? ¿A qué alargar la mano para alcanzar la fruta, si se está cayendo de puro madura? Y sobre todo, ¿por qué no hacer justicia al actual Gobierno, aunque de él nos separen esos abismos que señalan los tratadistas mínimos de la política?

Yo le hago esa justicia. Creo que así como la Virgen lo fué antes del parto, en el parto y después del parto, según nos enseña la Doctrina, Silvela y Compañía son lo que queda dicho antes del gobierno, en el gobierno y después del gobierno; creo que el famoso empréstito es una obra económica á la misma altura de la administrativa del señor Dato, de la política del Sr. Silvela y de las obras literarias del Sr. Liniérs; y creo que si en la célebre noche del Banco existe algo que deba perseguirse, no está bien, ni es justo ni oportuno encontrar á sus autores, ya que tampoco se encuentra á los que atracan en la vía pública.

Estas son las declaraciones que ha hecho Gedeón, sobre cuya importancia y precisión creemos inútil llamar la atención de nuestros lectores.

### LA KERMESSE DE DON FRANCISCO

Si Villaverde cubrió más de tres veces el empréstito, lo cual demuestra su empuje de hacendista, Aguilera bien puede figurar dignamente á su lado por haber cubierto tres días la kermesse celebrada á beneficio del Asilo de Santa Cristina.

Todos en la kermesse de D. Alberto pusimos nuestras manos: los poetas los ripios, los pintores y Ferrai la caja de colores, los prosistas sus pensamientos menos malos y Weyler un traje de desecho, que le tocó al Sr. Fernández Flórez.

Señoritas muy agraciadas estaban encargadas de diversas tómbolas, y, como era natural, resultaron ellas las más agraciadas en cuantas rifas se verificaron, porque á unas las salieron novios y otras rifaron con los que tenían.

El Gobernador civil, Sr. Liniérs, tuvo en cambio tal desgracia, que cuando quiso sacar una papeleta ya se la había llevado el marqués de Portago.

Hemos leído que el Sr. Liniérs piensa regalar un ascendiente suyo al crucero en construcción y desguace llamado *Santiago Liniérs*; de modo que si Portago le quita las papeletas, él regala los ascendientes y con este calor se le muere el Gallo ¿qué le queda á nuestro excelente amigo? ¡Las siestas!

Pero volvamos á la kermesse. Gedeón estuvo en ella el tercer día y vió á Berriatúa dar unas cuantas vueltas en el Tío vivo.

Algunos concejales le miraban exclamando: ¡qué falta de formalidad! Afortunadamente D. Jacobo Sales corrió á casa del Sr. Berriatúa, volviendo con los papeles que acreditaban la formalidad de éste, y el empresario universal pudo continuar mareándose.

Para finalizar dignamente la kermesse se rifó una estatua de D. Alberto de tamaño natural.

Le tocó al Sr. Salvany y no ha podido retirarla todavía.

Los pobres acogidos en el Asilo de Santa Cristina están de enhorabuena, el caritativo Sr. Aguilera también y el Sr. Salvany tira que tira de la estatua.

Sabido es que siempre que se pone en escena cualquier sainete de D. Ramón de la Cruz, todos los críticos se creen en la obligación de comenzar su revista diciendo: *Aunque este no es el mejor sainete de su ilustre autor...* lo que hace al lector sumirse en el clásico y fantástico mar de confusiones.

Con Sellés va pasando una cosa parecida. Ya sea drama, ya comedia, lo mismo si se trata de una sátira que de una zarzuela, siempre que el amigo D. Eugenio estrena cualquier cosa, excepto pantalones, que son en él eternos generalmente, todos los periódicos se apresuran á recordarnos que escribió *El nudo gordiano*.

¡Ya lo sabemos, señores!... Sabemos también que ha escrito otras cosas superiores al citado drama, y que persigue ahora el santo y sustancioso trimestre, confortador y abrigante para el cuerpo, ya que no lo sea tanto para el espíritu.

Con *La balada de la luz* realizará sus ideales, porque ha tenido más éxito que el último drama de Villaverde, y la gente acude atropelladamente como si se tratara de un empréstito sin circunstancias agravantes.

Gedeón se felicita de ello, porque le gusta que sus amigos tengan dinero, por si se le ocurre acudir á ellos en cualquier aprieto; pero al mismo tiempo pide á Sellés un poco más—no dinero, naturalmente—en la próxima zarzuela, pues por algo se ha escrito *El nudo gordiano*, como dicen los periódicos.

La música de Vives ha entusiasmado á todo el mundo. Gedeón la alauda sin segunda intención. Porque hay muchos que ponen á Vives en las nubes para poner á Chapí por los suelos.

Aquí, á Dios gracias, estamos libres del pecado de las comparaciones, y no ignoramos el *sum cuique* que nos enseñaron en la Universidad.

### ... y armas al hombro

El gobierno, después de lo que le ha ocurrido con el Sr. Mahou, se ha declarado temeroso de la cerveza nacional.

Se comprende que la tema.

A la cerveza Mahou por su dueño.

Y á la de Santa Bárbara... ¡por que truena!

Se ha comentado mucho la entrevista de Sagasta con la reina, durante la *garden party*.

Pero se ha comentado mucho más que no se celebrará dicha entrevista cerca de la fuente de las Conchas, teniendo en cuenta el carácter de galápago que posee el venerable jefe fusionista.

*El Liberal*, durmiéndose en la suerte, publica diariamente trozos escogidos de *El Imparcial* para demostrarle que no es la consecuencia una virtud con rotativa.

¡Esta es una nueva manera de *cortar un traje*, que dice la gente!

¡Con remiendos!

*El Correo*, con esa filosofía casera que ha dado fama á su director, condena que los periódicos influyan en la opinión, cuando hacen sus campañas por estímulo industrial.

Y para tapar la... *etcétera* del partido en cuyas manos lo perdimos todo, dice:

«De todos modos, es evidente, en efecto, que nadie protestó de la guerra; que todos coreaban la marcha de *Cádiz*, y que hasta se recibió con aplauso la actitud del Sr. Cánovas al rechazar la famosa Nota de Olney».

¿No es esto lo mismo que hacer una campaña por aumentar la tirada?

¡Hay que tener memoria, maestro Ferreras, no vaya á creer la gente que os falta también esa potencia del alma!

Cuando fueron á cobrar la contribución al Sr. Canseco, éste empezó á tocar las campanas de su establecimiento poniendo en fuga á los que fueron á cobrarle.

Dicen que la broma no ha gustado en *las esferas oficiales*, y que se piensa hacer algo contra el citado industrial.

Nos parece bien.

¡Ya que Canseco ha tocado las campanas que toque ahora las consecuencias!

Los periódicos adictos á María Guerrero nos colocan á diario los recortes de la prensa francesa en que se propinan bombos á nuestra *troupe*, y nos hablan del negocio que realizan. Pero un cronista imparcial escribe lo siguiente:

«María Guerrero y Diaz de Mendoza siguen en el Ateneo, cosechando aplausos y honra que valen tanto como el dinero que se han traído de América. El tiempo no es apropiado para ir al teatro, porque hace calor y abundan las fiestas al aire libre.»

¡Caramba, hombre!

¡Cuántos rodeos para decir que no va nadie á ver á nuestros ilustres actores!

Se dice que Romero, Canalejas, López Domínguez, Tetuán y Gamazo habían conferenciado y pensaban unirse para ofrecer una situación política que pueda suceder á Silvela.

*El Globo* se alarmó mucho con la noticia, escribiendo así:

«Necesario es que el Gobierno, tan poco afortunado en su gestión política, sea reemplazado por otro que coloque en su punto el prestigio el Poder y restablezca la necesaria armonía entre éste y la nación, de tal manera que ambos se completen para proseguir fructuosamente la tarea de restauración que las adversidades han impuesto á las presentes generaciones.»

Como es natural, ese *otro gobierno* es el fusionista según dicho periódico.

Se recomienda la lectura de *El Globo* durante el verano.

¡Es un modelo de frescura!

A Dios gracias, ya tenemos otro conflicto internacional para amenizar nuestros periódicos.

La Providencia vela por nosotros y después de los boers nos envía á los boxers para ponernos á las puertas del sueño.

Sólo se echa de menos á Reparaz, que cortaba el bacalao en estas *latas* de extra-muros.

### COLECCIONES DE GEDEÓN

Se hallan de venta en la Administración de este periódico, *Colmenares, 7, bajo izqda.*

#### Precios sin rebaja

Años 1895 y 1896, unidos en un tomo; en rústica, 8 pesetas; en pasta, 9 pesetas.

Año 1897: en rústica, 7 pesetas; en pasta, 8 pesetas.

Año 1898: en rústica, 7 pesetas; en pasta, 8 pesetas.

Año 1899, en rústica, 11 pesetas; en pasta, 12 pesetas.

**50 PILDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ.** Son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. *Contra cólicos, bilis, mareos, cálculos hepáticos y estreñimiento.* Cuantos las usan las repiten y recomiendan por su economía y resultados positivos. V. Muñoz, Trafalgar, 29, botica. quien envía por correo al mismo precio, y en las de la calle del Sacramento, 2; León, 13; Infantas, 26; San Bernardo, 41; Desengaño, 10; Hortaleza, 86; Puebla, 11; San Marcos, 11, y principales de España.

**AGUAS OXIGENADAS**

**RETIRO (Teléfono 675)**

Eficacísimas contra la anemia, clorosis, vómitos de las embarazadas, dilataciones del estómago, albuminuria, diabetes y como bebida usual en las fiebres tifoideas.

Recomendada como agua de mesa, en las comidas, sola ó con vino, por su acción tónica y excitante, que despierta el apetito y favorece las digestiones.

SIFONES DE AGUA OXIGENADA á 0,30.  
BALONES DE OXIGENO de 30 litros á 0,60.

**YO LO HARÍA**

Si se pudiera escribir con estrellas en el cielo, pondría en él que MARTINEZ es el mejor camisero.

**2, San Sebastián, 2**

**EXPOSICION DE PARIS**

**EDUARD J ROMERO SASTRE**

UNIFORMES, LIBREAS, AMAZONAS

Preciados, 9

MADRID

**R. PIÑA Y C.ª**

ALMACÉN DE PAPEL

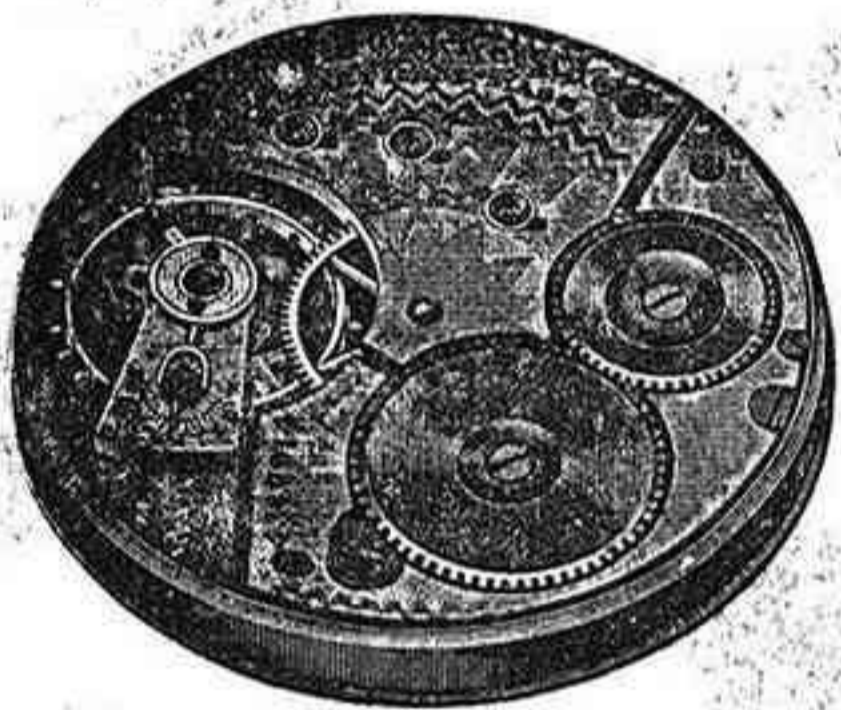
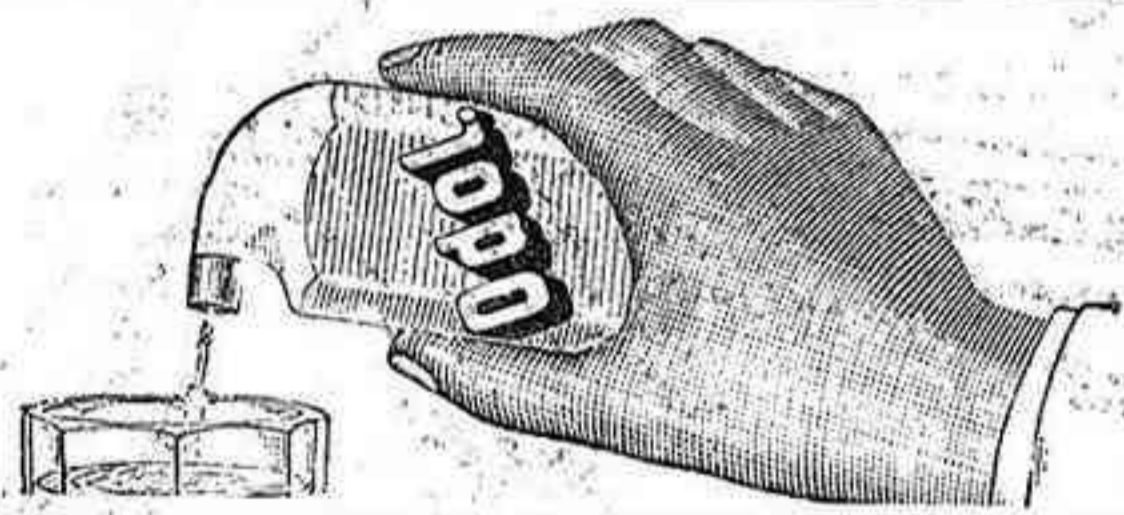
CAPELLANES, DEL 2 AL 8

y Tetuán, 1. MADRID

**SANTALINO GAYOSO**

CAPSULAS DE SANDALO Y SALOL ALCANFORADO

Novísima fórmula superior al sándalo, copaiba, cubeba, etc., para la curación de la **Blenorragia, Cistitis, Catarros de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias, 4 pesetas, principales farmacias; correo, 4,50.—Madrid, F. GAYOSO, sucesor de Moreno Miquel, ARENAL, 2.—Barcelona, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.



**WALTHAM**

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo, como lo prueba la enorme cantidad de más de 8.000.000 vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la Compañía Waltham y por el agente general.

ALBERTO MAURER  
Calle de Sevilla, 2.—Madrid

**PETROLEO GAL PARA EL PELO**

Unico remedio infalible contra la caída del pelo.—Antiséptico sin igual para la limpieza diaria de la cabeza.—Evita todas las molestias del cuero cabelludo (caspa, eczema, escozor, costras, etc.)

**No puede inflamarse, perfume agradable**

Cada frasco va acompañado de una certificación del Laboratorio Municipal de Madrid, que prueba la bondad del producto.

Desconfíese de las imitaciones y falsificaciones

Frascos con esponjita, á 3 y 5 pesetas

Se vende en las principales farmacias, perfumerías y droguerías de España y América.

Depósito general: Perfumería de Echeandía

Arenal, 2, MADRID.—Pídanse prospectos.

**BALNEARIO DE SAN FELIPE MERI 4, HILERAS, 4**

BAÑOS de agua ó de limpieza y minero-medicinales de todas clases, especialmente **SULFUROS**. DUCHAS FRASAS y ESCCESAS.

SERVICIO PERMANENTE A DOMICILIO

ESCOPETAS, CARTUCHOS, PISTOLAS

ARTURO

11 y 13, HORTALEZA, 11 y 13

**Pastillas Bonald.**

CLORO-BORO-SÓDICAS A LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y de la garganta (anginas, tos, ronquera). Los médicos las recetan y el público las conoce y distingue de los plágios.

Se vende á 2 pesetas caja en la farmacia del autor, **Núñez de Arce, 17** (antes GORGUERA), y en las principales de España.

**«LA DAXINE»**

específico sin rival para curar el reuma, el mal de piedra, la gota, artritis, diabetes, etc.

Los Doctores en Medicina recomiendan **MAS CADA DIA «LA DAXINE»** á cuya creación han intervenido médicos de nota y un químico de gran mérito.

Se vende FARMACIA DEL SR. BONALD

Calle de Núñez de Arce, 17

y FARMACIA DEL SR. ROBERT

Caballero de Gracia, núm. 23.

Para informes, prospectos y pedidos

J. PECASTAING, Príncipe, 13.—MADRID

**BRIZUELA.**

PARAGUAS, SOMBRILLAS  
Carmen, 12, tienda

**CAFÉS**

de aroma concentrado, tueste diario, y molidos en el acto.

Cien kilos venta diaria **CHOCOLATES**

La clase de 7 reales á 6 y la de 9 á 8. No tienen igual.

El que los toma halla placer.

**DULCE de GUAYABA**

fresco, 2 ptas. kilo. Surtido de frutas de la Habana en dulce.

**DULCES DE CONFITERIA**

y pastas, 3 ptas. kilo. surtido.

**La Negrita Mayor, 18**

**FILTROS**

siliciosos y de porcelana de amianto. Los mejores y de mayor rendimiento. Son los únicos recomendados por la Ciencia médica.

ESPARTEROS, 3

EL ANGEL

**TAQUIGRAFO**

Se ofrece para dar lecciones.

**PRECIOS MODICOS**

ESCRIBID:

Lista Correos: Cédula 1 489

**ANUNCIOS ILUSTRADOS**

**PARA ESTA PLANA**

Se reciben encargos en la Administración

**COLMENARE, 7**

de 3 á 6 de la tarde.

**ESTÓMAGO ARTIFICIAL!**

6 POLVOS del DR. KUNTZ es un preparado incomparable para la cura de todas las dolencias del estómago ó intestinos, por antiguas que sean. Los vómitos, acedías, ardores, pesadez, flatos, dolores de estómago, cintura, etc., etc., así que diarreas ó estreñimientos desaparecen a la primera dosis. —Éxito seguro.—Caja 7,50; media caja, 4 pesetas, en farmacias y Madrid, Arenal, 2. Barcelona, Rambla Flores 4.—Pídanse FOLLETOS.

**EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS**

y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

EMPLEAR

**los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ**

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.



**EN LA CONSULTA DEL MÉDICO**

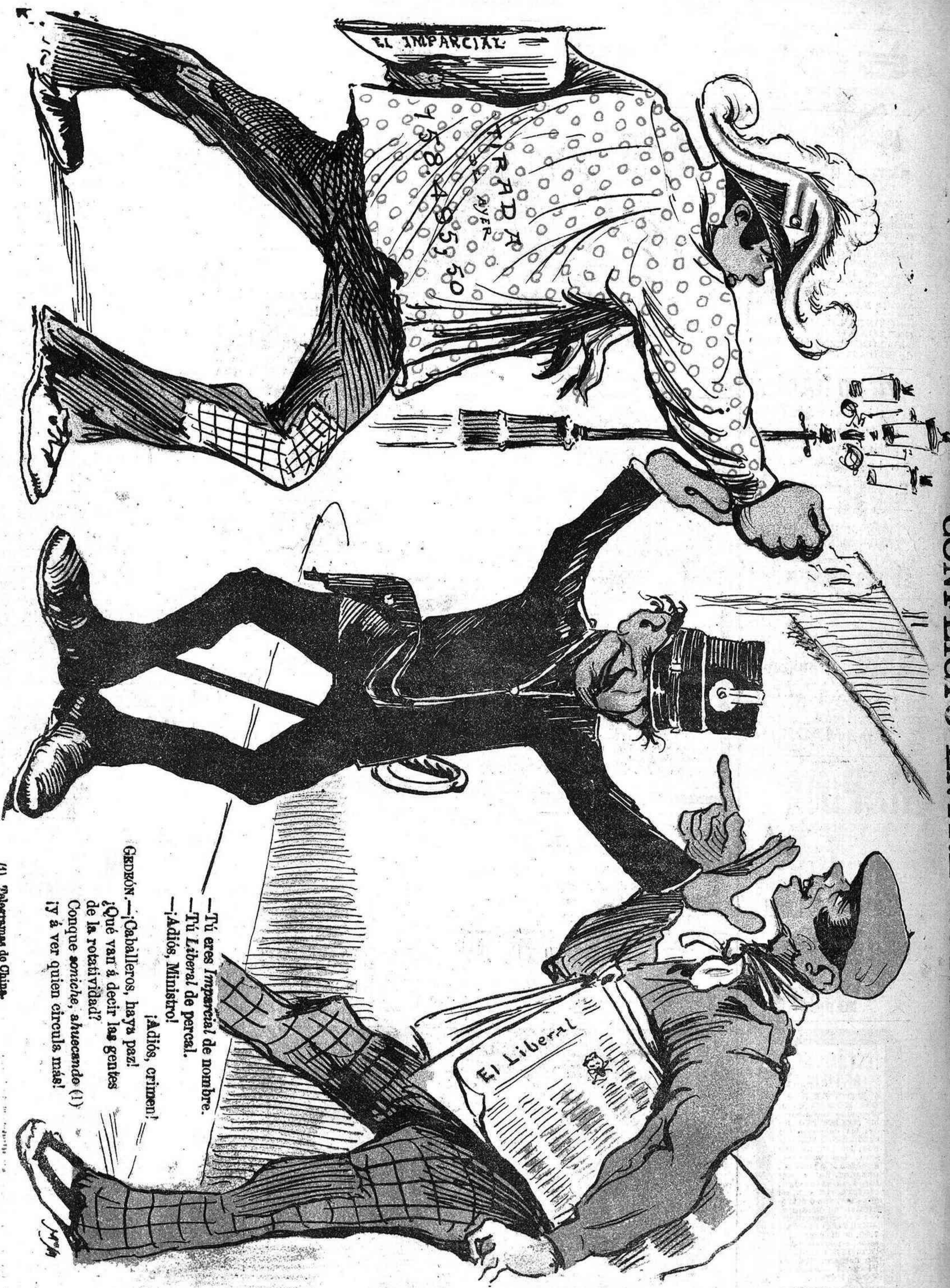
—¿Hay mucha gente?—No tal. Casi hay carencia total de enfermos, que no es extraño, desde que se bebe **ESPAÑA**, gran licor estomacal.

DEPÓSITO

Plaza de Santa Bárbara, 2

—(MADRID)—

CONFLICTO EN THE ROTATIVAS



—Tú eres *Imparcial* de nombre.  
—Tú *Liberal* de percal.  
—¡Adiós, Ministro!  
¡Adiós, crímen!  
GORDÓN.—¡Caballeros, haya paz!  
¿Qué van á decir las gentes  
de la rotatividad?  
Conque *sonche*, *shuecando* (1)  
¡y á ver quien circula más!

(1) Telegramas de China.